

Miguel-Anxo Murado, galardonado con el premio Fernández Latorre

El jurado destaca su amplia trayectoria como periodista, escritor, guionista y traductor

REDACCIÓN / LA VOZ

El periodista, escritor, guionista de cine y televisión y traductor Miguel-Anxo Murado ha sido galardonado con el Premio Fernández Latorre en su 58.ª edición, en reconocimiento a su «amplia y prolífica trayectoria».

El acta de la reunión del jurado, que tuvo lugar el pasado 16 de junio, recoge que «el Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LVIII Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder por unanimidad el Premio Fernández Latorre en su edición del 2016, dotado con 10.000 euros, a Miguel-Anxo Murado».

Miguel-Anxo Murado ha cubierto la guerra de los Balcanes y la Segunda Intifada palestina y colabora habitualmente en medios de comunicación nacionales e internacionales. Es comentarista de política española en la BBC, *The Guardian* y *New York Times* y analista y articulista en La Voz de Galicia.

En las páginas del diario destaca por su doble faceta como analista en temas de política internacional, con un enfoque cierto y original, y como periodista literario de prosa límpida y humor sereno, tal y como muestra en su sección *Vuelta de hoja*, que se publica cada sábado en la última página del diario.

Como escritor, es autor de una



Con Miguel-Anxo Murado, el Premio Fernández Latorre cumple 58 ediciones. JUAN LÁZARO

obra consistente en más de una veintena de libros, tanto en gallego como en castellano, en la que ha tocado prácticamente todos los géneros: novela, relato, poesía, ensayo y teatro.

Constituyeron el jurado Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Roberto Blanco Valdés, vicepresidente de la Fundación; Lois Blanco Penas, José María Castellano Ríos, Salomé Fernández-San Julián Martínez, José Luis Vázquez Mariño y Luciano Vidán Martí-

nez como patronos; José Francisco Sánchez Sánchez, patrono y director de la Fundación; José María Arias Mosquera, José Arnau Sierra, Sergio Cancelo Mallo, Manuel Jove Capellán, José Luis Meilán Gil, Manuel Sánchez Salorio y Roberto Tojeiro Rodríguez, como patronos de honor; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, y Manuel Areán Lalín, secretario.

La entrega del galardón Fernández Latorre a Miguel-Anxo Murado tendrá lugar el último trimestre de este año en el mar-

co de una celebración que se desarrollará en las instalaciones de La Voz.

En las últimas ediciones el premio ha distinguido la trayectoria de personas e instituciones clave en el desarrollo de Galicia. Entre los galardonados más recientes se encuentran el presidente de la Real Academia Española, Darío Villanueva; el profesor de Ciencias Políticas y politólogo Xosé Luís Barreiro Rivas; la editorial Galaxia; Cáritas Diocesana de Galicia, y el catedrático de Medicina Legal Ángel Carracedo.

MIGUEL-ANXO MURADO PERFIL

Un periodista y escritor global que cuenta el mundo desde Galicia

LUÍS POUSA

En uno de sus libros más celebrados, *Otra idea de Galicia*, después de deambular por las efímeras iluminaciones y las más frecuentes desventuras biográficas de este país del noroeste, Miguel-Anxo Murado (Lugo, 1965) fija su mirada en Domingo Fontán. Fontán, catedrático de Matemáticas de la Universidad de Santiago, diputado, astrónomo y, sobre todo, topógrafo, es el autor de ese maravilloso mapa de Galicia dibujado en 1834 que todavía hoy causa asombro, por su minuciosidad y precisión, a un espectador acostumbrado a ver su propia azotea en las imágenes por satélite que ofrece Google Earth.

Murado tiene, como Fontán, una curiosidad insaciable, que le lleva a practicar un aprendizaje constante y a preguntarse por las auténticas razones o causas de los hechos más allá de la primera capa de la realidad. Si a ello sumamos el conocimiento sobre el terreno que adquirió como corresponsal en la guerra de los Balcanes, Jerusalén o Gaza durante la segunda intifada palestina, tenemos ya algunas claves para comprender al Murado periodista. El que los sábados nos deslumbra en la última página de La Voz con su serie de artículos literarios *Vuelta de hoja* y el que los domingos, desde la sección *El mundo entre líneas*, arroja luz sobre el convulso y cambiante panorama internacional.

Los lectores de La Voz tenemos la fortuna de compartir a Murado con algunos de los más prestigiosos medios del planeta —*The New York Times*, *The Guardian* o la BBC—, porque a esa vocación global ha añadido siempre su deseo de contar el mundo desde Galicia. De ese empeño por construir su relato desde esta esquina de Europa, surge otro Murado, el escritor, que ha navegado —de nuevo utilizando la curiosidad como combustible— por géneros tan diversos como la poesía (*Lapidarios como heterodoxos*), el guion cinematográfico (*Finisterre*), el ensayo (*Caderno de Xapón*), el teatro (*A grande noite de Fiz*) o la narrativa (*Mércores de cinza*). Y que, a pesar de vivir desde hace años en Madrid —o precisamente por eso mismo—, ha reivindicado de forma irrenunciable su condición de escritor gallego y en gallego.

Porque después de recorrer el mundo, después de explicarnos el *bretxit* o de contarnos a qué sabían las naranjas de Gaza, Miguel-Anxo Murado siempre vuelve a esta Galicia que retrata en sus libros y artículos con la misma pasmosa exactitud que su admirado Domingo Fontán.

EL OJO PÚBLICO

El mundo en sus manos

El inmenso Raoul Walsh dirigió en 1952 una maravillosa película de aventuras, de las que ya ahora no se hacen: *The world in his arms*, título traducido en España, ipso fortunata, de forma casi literal: *El mundo en sus manos*.

Con el permiso de Universal Pictures, productora de aquella cinta inolvidable, en la que dos gigantes de la pantalla (Gregory Peck y Anthony Quinn) libraban la mejor carrera de goletas de la historia, no se me ocurre mejor título para encabezar una columna destinada a mostrar mi profunda admiración por la obra del incansable periodista —Miguel-Anxo Murado— que este año ha sido distinguido con un galardón que lleva la esencia del periodismo en su código genético: el Fernández Latorre.

Leo a Miguel-Anxo con pasión desde hace muchos años y, por eso, lo admiro de verdad. Lo sigo, desde luego, con auténtica ansia de informarme y de aprender, cuando escribe en su faz (explicaré que tiene muchas) de analista de política internacional, terreno en el que pocos le ganan por su capaci-

dad para huir del lugar común y descubrir perfiles originales de los acontecimientos. Cada vez que ocurre algo notorio fuera de nuestras fronteras (del *bretxit* a la irrupción de Donald Trump en las primarias republicanas, pasando por los tan terribles como ya casi cotidianos atentados del islamismo radical) leer *El mundo entre líneas*, la columna semanal sobre política internacional que publica en La Voz de Galicia Miguel-Anxo, es obligado para lograr ver más allá del refulgor de la noticia. Y eso vale sea esta la que sea y suceda en el lugar del mundo que suceda, pues el saber de Murado en esta esfera es (¡y nunca mejor dicho!) universal. No sé cómo lo hace, pero sí que jamás he disfrutado de una de esas columnas sin confirmar su maestría para ayudarnos a formar un mejor juicio sobre lo que sea que haya ocurrido en cualquier punto del planeta.

¿Es posible combinar el rigor del analista con la rica imaginación y genialidad en el enfoque que son las grandes armas del periodista literario? Debe de serlo, aunque he de reconocer que tal combinación me ha parecido siempre muy difícil. Y digo que debe de serlo porque Miguel-Anxo Murado, el

mismo de *El mundo entre líneas*, nos deleita desde hace una temporada en la última página de La Voz con su sección *Vuelta de hoja*, escrita en castellano, como antes no hizo disfrutar con su *Libro de horas*, rúbrica bajo la que el gran periodista nos regalaba los sentidos en una lengua, el gallego, en la que ha escrito gran parte de sus libros. Ahora les contaré, pero permítanme que antes destaque la habilidad del Premio Fernández Latorre 2016 para manejar con igual soltura en sus columnas literarias el sentido del humor y el de la sorpresa, pues nunca sabe uno por dónde va a salirnos Miguel-Anxo.

Como si de un hombre del renacimiento se tratara, Murado ha hecho además otras muchas cosas, tantas que es difícil saber de dónde ha sacado el tiempo para ello en su medio siglo de existencia: ha escrito poesía, ensayo, teatro y narrativa y ha sido exitoso guionista en cine y en televisión. Por sí todo eso no fuera impresionante, Miguel-Anxo es un incansable y curioso viajero, que va de acá para allá por medio mundo, la mejor escuela sin duda de un excelente periodista que ha nacido en esta Galicia de periodistas realmente excepcionales.

PREMIO FERNÁNDEZ LATORRE

MIGUEL-ANXO MURADO ESCRITOR, PERIODISTA Y GUIONISTA

«La UE entró en una vía muerta»

Afirma que obtener el Fernández Latorre es «recibir un premio del pueblo gallego»

LEONCIO GONZÁLEZ
REDACCIÓN / LA VOZ

«Recibir un premio de *La Voz* es casi como recibir un premio del pueblo gallego». Miguel-Anxo Murado (Lugo, 1965) no oculta el orgullo que le produce la concesión del Fernández Latorre. *La Voz*, argumenta, ha creado el imaginario de Galicia. «Para mí, tener este premio es como ser una parte de ese imaginario». —**Ha hecho el camino inverso al que recomendaba Hemingway. Él sugería ir del periodismo a la literatura pero usted empezó en la literatura y llegó al periodismo. ¿Qué le da que no encontrara antes en la literatura?**

—Realidad. En la literatura uno corre el riesgo de acabar viviendo una vida de papel. Es un trabajo muy solitario en el que uno lee y escribe, lee y escribe, y en el que todo acaba girando en torno a la propia imaginación. El periodismo permite conocer sitios y gente. A mí, me enseñó a escribir. El periodismo es intentar entender un asunto para explicarlo bien y ese esfuerzo de entender y de explicar no siempre está claro en la literatura.

—**¿Limitó la idea que tenía de lo que debía ser su obra?**

—Al contrario, me enseñó a ser humilde. Cuando uno empieza a escribir libros muy joven, es fácil que piense que tiene más importancia de la que en realidad tiene. En el periodismo uno debe demostrar el mucho o poco talento que tiene todos los días.

—**Poesía, teatro, narrativa, cuento, ensayo político, divulgación histórica. Toca todos los palos.**

—Sí, escribo con el mismo interés y con el mismo esfuerzo un artículo en la prensa, un guion de telenovela o un libro de poemas. Para mí es lo mismo. Todo es ser escritor. Pero si tengo que buscar una secuencia, es verdad que he tenido cada vez más interés por las formas más breves.

—**Salta del gallego al castellano y al inglés. ¿Existe una manera de escribir en un periódico según la lengua?**

—Desde luego. No es ya la manera de titular las noticias, totalmente diferente en cada sitio. Es algo más. Hay toda una retórica, una manera de contar las cosas muy distinta en unos idiomas y en otros. En la prensa británica, por ejemplo, uno puede, incluso debe, utilizar la ironía. En la norteamericana está prohibido.



ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

—**¿Y el periodismo gallego en relación con el de Madrid?**

—Hacemos un periodismo muy inglés, muy irónico. El periodismo madrileño es más agresivo, más directo, sin esas vueltas que nos distinguen a nosotros.

—**¿Entienden fuera la incapacidad para negociar de la clase política española?**

—No la juzgan, pero les interesa averiguar su causa. De hecho, es una de las cosas de las que más me toca hablar últimamente.

—**¿Qué les dice?**

—Que en España no existe apenas tradición de pacto. No es un problema solo de los políticos. Los propios votantes tienen una mala opinión de las coaliciones, en las que ven una traición al elector. Yo creo que es la mala costumbre de las mayorías absolutas. Llega al extremo de que incluso la abstención se considera una forma de apoyo. En el extranjero les resulta desconcertante.

—**¿Con qué momento histórico cree que guarda más paralelismos el mundo de hoy? ¿Vivimos una época de renacimiento o es una etapa de declive?**

—Todas las generaciones tienen esta conciencia de que viven un momento crítico, pero la nuestra es una época normal. Efectivamente hay muchos cambios y, en apariencia, son grandes porque que se está acelerando la transmisión de información y entonces todo reverbera más. Pero si uno da un paso atrás y compara...

Yo siempre pienso en mi abuelo José María, que nació en un mundo en el que el medio de transporte era el caballo y murió en otro en el que existía el Challenger. El mundo que existía cuando yo nació y el que habrá cuando me vaya, serán más parecidos entre sí que los dos mundos de mi abuelo.

—**¿Se está deshaciendo Europa?**

—Yo no diría que se deshace, pero sí que el proyecto de la UE entró en una vía muerta. Pero esto tampoco es nuevo. Los avances en la integración europea son la excepción. Lo normal es el estancamiento. Es un proyecto demasiado ambicioso y en algunos aspectos innecesario. Lo ha hecho innecesario la globalización.

—**Y se le amontonan los conflictos sin cerrar.**

—Sí, pero yo diría que solo está en crisis el proyecto, no la idea de Europa. En esencia, la UE es el

euro y la libertad de movimientos. Lo demás son unas instituciones que son un poco como el Senado en España. Buscan una función porque no termina de estar clara su utilidad. Yo creo que es ahí donde hay que trabajar y no recurrir tanto a la retórica. La UE es una organización y tiene que funcionar. No es conveniente rodearla de poesía y decir estas cosas que se dicen tanto ahora de que ha permitido la paz en Europa.

—**¿Es federalista, partidario de más integración, o hay que respetar las soberanías nacionales?**

—Era más federalista hace años. Ahora pienso que la federalización es muy difícil de conseguir y que incluso puede ser peligrosa porque crea tensiones que pueden empeorar las cosas. El estado nación es una idea que nos parece antipática, vieja, y que además arrastra el lastre de su historia. Pero, si somos sinceros, es la forma de estructurar sociedades que mejor ha funcionado. Por eso dura tanto. Sería un error prescindir de él a toda costa.

—**Y parece mejor marco para la democracia.**

—La UE tiene este afán universalista, que es muy noble y que comparto, pero también está la democracia. No se puede tener una cosa en detrimento de la otra y, puestos a elegir, creo que es más importante la democracia, no esta especie de despotismo ilustrado en el que una élite decide lo que es bueno para todos y luego hace campañas para convencernos. —**Esto nos lleva al populismo,**

¿Es pasajero? ¿Se quedará?

—Creo que tiene mucho que ver con las redes sociales, con la facilidad para transmitir información, y con que crean pequeños guetos, guetos ideológicos, en los que uno puede pasarse la vida pensando que todo el mundo está de acuerdo con él sin que sea cierto. Esta parte se quedará porque esos medios van a seguir. Ahora bien, hay otro elemento del populismo circunstancial. Requiere una sociedad movilizadada y eso es más difícil de conseguir de lo que parece. Solo ocurre durante un período limitado de tiempo.

—**Se acaba la era de Obama. ¿Se puede hablar de un presidente transformador del tipo de Hamíton o Roosevelt?**

—No ha podido serlo porque no tuvo las mayorías necesarias en el Congreso y porque, además, era un centrista, no un radical dentro de su partido. Sí me ha parecido que fue un presidente prudente después de varios presidentes imprudentes. La lección más triste de su mandato es que hemos visto los límites de la presidencia. En la cultura norteamericana existe un culto al presidente que lo hace parecer omnipotente y realmente no es así. Si un presidente no tiene mayorías en el Congreso, no consigue mover nada.

—**Un presidente gallego en funciones, un gallego en la Academia. ¿Está de moda Galicia?**

—Siempre hubo muchísimos políticos gallegos en Madrid. Es el préstamo de las élites. Las razones tienen que ver con una estructura social en Galicia que promueve un tipo de político con unas habilidades que son muy útiles aquí, y también tienen que ver con el tópic, con una manera de ser, con esa duda metódica, fingida, que permite maniobrar con más facilidad en situaciones complejas, como la Restauración o la democracia actual. Los que hemos nacido en provincias tenemos unas ambiciones y a la vez una humildad para conseguir las que nos hacen más listos y más rápidos que personas que han nacido en grandes capitales y que estuvieron siempre cerca del poder. Es lo que llamaría síndrome del seminarista gallego. El estudiante de seminario que sale de una aldea y que luego, una vez que adquiere cultura, la pone a trabajar y llega a cualquier sitio.

«Hay un exceso de opinión en las columnas de opinión»

«Me parece que hay un exceso de opinión en las noticias, pero también que hay un exceso de opinión en las columnas de opinión. El columnismo se ha ido convirtiendo más en un argumentario que en otra cosa», denuncia Murado. «Yo echo de menos un periodismo de opinión que reflexione sobre las cosas abriendo interrogantes, buscando los matices, tratando de ver las dudas que suscita algo, cuestionando la primera idea inmediata que se nos ocurre, y sobre todo, un columnismo menos partidista».

A su juicio, sin embargo, hoy predomina el sectarismo. «Cuando se ve o se oye una tertulia uno inmediatamente identifica la tendencia ideológica, partido por partido, de cada participante. No debería de ser así. Naturalmente que todos tenemos ideas, pero hay un exceso de tendenciosidad. A mí me gusta más, y creo que es más creíble, dar un paso atrás y valorar algo desde más de un punto de vista y luego efectivamente sacar conclusiones. Pero siempre tratando de ver el punto de vista del contrario sin despreciarlo de partida».

Cartas al director

Murado no oculta su escepticismo sobre la importancia que hoy se otorga a las redes sociales. «En la red no hay nada que pueda sustituir al periodismo. Lo que hay es lo que eran antes las cartas al director elevado a categoría cósmica. Y eso no es información. La mayor parte de las noticias que contienen proceden de los medios tradicionales. Si se diese el caso de que la red destruyese ese periodismo tradicional nos quedaríamos sin periodismo».

¿Y el futuro de la prensa? «No lo sé, no soy adivino, pero lo que sí es que llevamos veinte años oyendo hablar de la muerte de la prensa y que la prensa sigue aquí, con muchos problemas, es cierto, muchas veces confundidos con la crisis económica, pero defendiendo su influencia».

Según dice, el periodismo de Internacional es importante para Galicia por los intereses globales que tiene. «Las noticias de Venezuela o Gran Bretaña, por ejemplo, no son noticias del extranjero. Hay muchos gallegos que las sufren». «Aparte de eso, yo diría que esa información tiene un valor añadido: cuenta historias que no nos involucran de forma directa y que nos permiten ver con más frialdad cómo funciona el mundo en realidad. Son una especie de parábola, ejemplos útiles sobre la política, la moral o la historia, observados de una manera objetiva porque, cuando nos afecta a nosotros, nos volvemos más parciales».